

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NÚM. 70

Sevilla—Martes 26 de Marzo de 1901

AÑO XXV

## Clericalismo y burguesía

La plaga social que opone enconada resistencia a todo cuanto significa progreso, bienestar y libertad, son los clericales y los burgueses, porque burgueses y clericales representan todos los vicios, todos los egoísmos, todas las ficciones; porque representan el retroceso y la opresión brutal del que produce, del que es útil, del que va con su sudor ayudándolos a adquirir y a acaparar riquezas. El clericalismo explota las conciencias. La burguesía exprime las inteligencias y el esfuerzo físico.

Clericalismo y burguesía se manifiestan en la sociedad, ya como Pantojas, ya como políticos doctrinarios que mixtifican todos los principios; ya como acaparadores ó agrupados para ejercer todos los monopolios de los mercados de la riqueza, ya como blasonados magnates que viven sólo de los prestigios de sus antepasados, dando calor al privilegio y ayudando a todas las baraterías.

No somos partidarios del egoísmo, de clase, porque incurriremos en los vicios que censuramos, y como verdaderos demócratas proclamamos muy alto la necesidad de una liga, de un concierto, de una verdadera y fraternal inteligencia de todas las clases sociales, de todos los ciudadanos, de la comunidad de españoles que viven de su trabajo; por eso nuestra aspiración se dirige a constituir una corporación, que muy bien pudiera titularse *La Unión del Trabajo*, y la inteligencia fraternal de todos los trabajadores, aspiración que, estableciendo una verdadera solidaridad entre los que viven del esfuerzo físico, de las artes, de las modestas industrias, de las pequeñas producciones agrícolas y del fruto de la inteligencia, por las artes y por las ciencias, por la literatura y por todas las manifestaciones del saber, que eleva, progresa, y dignifica a los pueblos y a los hombres, esté fundada en un verdadero equilibrio que destruya para siempre el privilegio, que funde en la razón y en la ciencia las determinaciones del Estado en materia de creencias, y que destruya todos los privilegios que enervan y debilitan la potencia creadora de los pueblos para avanzar en el camino del progreso humano.

Burgueses y clericales son los Pantojas de la política y los Gamazos de la religión que asaltan los colegios electorales para dominar el Estado y atropellar el derecho de los ciudadanos, perturbando las familias para dominar el hogar doméstico; que dictan leyes opresoras para ponernos en tortura y acaparar la riqueza pública y privada, para disfrutar de todas las grandezas paradisíacas, en tanto nosotros sufrimos las consecuencias de la miseria, el latigazo del despotismo y la ignominia del Estado.

Clericalismo y burguesía son los dos cánceres que minan nuestro organismo, que han inficionado nuestra sangre y que nos tienen sumidos en la miseria y en la servidumbre.

A reducirlo, no, a destruirlo debemos. Endejar energicamente nuestros pasos por medio de la unión del trabajo. Son menos que nosotros, pero pueden más en apariencia porque tienen el tacto de codos del vicio, la inteligencia y la unión del delito, y cuentan con nuestra falta de armonía.

Unámonos todos los que trabajamos y producimos y los arrollaremos, estableciendo el verdadero equilibrio social y el imperio de la justicia y de la equidad, que es nuestra común aspiración.

A. A.

## Murmuraciones

Los dos sucesos de que nos habla la prensa de Sevilla, como si en ellos se ocupara toda la ciudad, son:

El banquete dado por el Sr. Marqués de Paradas (banquete número 1,111) a varias señoras y a varios señores, y el banquete con que los amigos del Sr. D. Enrique Polo de Lara le han obsequiado por haber sido nombrado Gobernador de la provincia de Santander.

En ambas fiestas culinarias ha reinado la mayor armonía y se han masticado las más ricas chuletas.

Bienes reconocidos... ninguno. El sol sigue alumbrando con intermitencias, ó, como si dijéramos, entre merced y señoría; y el Guadalquivir corriendo hacia el mar como si tal cosa hubiera pasado.

Los amigos del Sr. Marqués dicen: —¡Qué fastuoso es este Gaspar! ¡Cómo sabe gastarse el dinerol!

Y los amigos de D. Enrique Polo exclaman: —¡Qué simpático es este hombre, sobre todo desde que lo han hecho gobernador!

Aparte estas minucias de interés particularísimo, ó sea, de parcialidades más ó menos importantes dentro del círculo social de la familia sevillana, la vida pública, en lo que ésta se relaciona con la política, que es la madre de los destinos pingües, está como los cereales: encalmada.

El círculo fusionista, hecho un hormiguero, en previsión de la buena cosecha que se prepara.

El círculo conservador, desierto, frío, meditando en las economías que son necesarias para pasar este mal tiempo.

El círculo gamacista... esperando que las instituciones llamen a Gamazo al Poder. (Mañana ó pasado.)

D. José Nakens en *El Motín* desea saber la opinión de los periódicos republicanos acerca de las ideas emitidas por los Sres. D. Nicolás Salmerón, D. Gumersindo Azcárate y no sabemos si algunos más, relativas al respeto hacia las órdenes monásticas, singularmente los jesuitas, hacia los que dichos señores demuestran, si no afecto—porque eso yo no lo puedo creer—por lo menos respeto, asegurando que ellos, dentro de un gobierno republicano, no propiciarían la expulsión, sino que cerrarían el paso a las regiones oficiales, respetándolos y convirtiéndolos en nuestro país.

Creemos que EL BALUARTE ha sido, y es a diario, lo bastante explícito para no tener que hacer una nueva confesión.

Si los Sres. Salmerón y Azcárate piensan así, que buen provecho les haga.

Antes que ir a la República con jesuitas y frailes, y los Sres. Salmerón y Azcárate al frente, EL BALUARTE se iría con Romero Robledo ó con el primer ropasuelta que saltara a la vida pública concediéndoles la integridad de todos los derechos democráticos, y entre ellos el derecho a arrojar de España esos detritus de que hablaba Salmerón. Somos ascados y no queremos piojos.

Vayan donde ellos quieran, que nada nos importan. La asociación jesuítica, como tal asociación, es un mal reconocido; y así como a los bandidos se les persigue, y a las epidemias se las combate, a los jesuitas, que son bandidos y que son epidemias, hay que combatirlos hasta destruirlos de nuestro suelo.

Nosotros respetamos y admiramos los talentos y la consecuencia de dichos hombres públicos, pero no somos idólatras de ningún dios de levita, sujeto a error como todo ser humano.

Aspiramos a una República radical con todas sus consecuencias, aun cuando tuviéramos la certeza de que en ellas caeríamos nosotros envueltos.

Si la República no ha de ser así, bien estamos como estamos, con Sagasta al frente, y con Muret su teniente.

Yo no sé si se puede hablar con más franqueza, Sr. Nakens... Nosotros creemos habernos explicado con entera claridad.

Los valientes campeones el *Rerre* y el gran *Saleri* siguen bien de sus heridas...

De una manera solemne lo declara *El Noticiero*.

Está muy bien. No se debe ocultar de modo alguno el estado de esos nenes.

¡Pobre España si sucumben!

¡Otro nuevo Guadalet!

Allá va un párrafo de D. Joaquín Costa, una de nuestras primeras inteligencias:

«No he de aconsejar yo que el pueblo de tal ó cual provincia, de tal ó cual reino, se alce un día como angel exterminador, no he de aconsejar yo que se ponga en acción el *cop de fals* de la canción catalana, ahora tan en boga, tomando el ejemplo de la Revolución francesa por donde mancha; pero sí he de decir que en España esa revolución está todavía por hacer; que mientras no se extirpe al cacique, no se habrá hecho la revolución; que mientras no nos sanemos de esa dolencia, más grave que la miseria y que la incultura, más graves que todos nuestros reveses de los seis años anteriores; que mientras aceptemos voluntariamente esas cadenas, que además de oprimir deshonoran; que mientras quede en pie esa forma de «gobierno

por los peores, oprobio y baldón del nombre español—no habrá tal Constitución democrática, ni tal régimen parlamentario, ni tal nación europea; no habrá tal soberanía, ni en el rey ni en el pueblo; no seremos, ni con monarquía ni con República, una nación libre, digna de llamarse europea: seremos, menos que una tribu, un conglomerado de siervos, sin derecho a levantar la frente ni siquiera delante del Japón, que en nuestros mismos días ha abolido su régimen feudal, transformándose casi de repente en un pueblo moderno, en fila con los más progresivos de Europa.»

—¡Esa es la cuestión!—que dicen los ingleses.

El cacique español—y vayan verdades—es todavía peor que los jesuitas, de quienes se dicen tantas perrerías.

Los jesuitas no molestan para nada a las clases humildes, porque de ellas no pueden sacar otra cosa que un disgusto ó un estacazo. Los jesuitas son la polilla de la gente adinerada, de las familias poderosas, porque de ellas obtienen los grandes provechos a que aspiran.

Pero el cacique... el cacique pesa sobre el pequeño terrateniente, sobre el pueblo trabajador, sobre la autoridad civil, sobre los tribunales de justicia, sometiendo a sus injustas exigencias, a sus caprichos de bruto sin arcos, a sus escandalosos latrocinios, llevados a cabo la mayor parte de las veces contra el interés general de los pueblos que los soportan.

Ese es el verdadero cáncer que hay que destruir del organismo pueblo si se quiere llegar a la tan ansiada regeneración.

Los vallisoletanos—al decir de *El Liberal* de Sevilla—se encuentran en un grave compromiso.

Han pedido y obtenido el monumento de Susillo a Colón, y después de triunfar en sus peticiones caen en la cuenta de que no tienen sitio en donde ponerlo.

En todo Valladolid no hay un rincón apropiado para levantar esos cincuenta mil duros empleados en arte.

—¡Ahí duele, ahí duele!—dirá algún lector.

Yo creo que sí.

Los vallisoletanos se creyeron quizá que no había más que costear a los albañiles, y se inflamaron en santo ardor por el gran Almirante que tanto ruido ha dado a España con su hermoso descubrimiento.

Pero... cuando se han enterado de que hay que abonar cincuenta mil duros, se habrán llamado a capítulo diciendo:

—¡Caballeros, que lo que creíamos ganga, no es tal ganga, y tendríamos que pedirle a Gamazo—nuestro patrono—cincuenta mil duros... Fíjense ustedes: 50,000 que nos dará, y 50,000 que nos pondrá de rédito, son 100,000 duros. Como quiera que los Ayuntamientos andan siempre a la cuarta pregunta, y no pueden pagar sus deudas con la debida regularidad, iremos acumulando intereses a favor de D. Germán, nuestro patrono. Y a vuelta de algunos años, le tenemos hipotecado a Valladolid. Cedámosle el monumento a los sevillanos, que ellos son ricos y lo pueden pagar.

Y Sevilla tendrá monumento a Colón.

¡Ya se ve que lo tendrá!

No lo tendría si estuviera pagado.

Por blasfemar en la calle un señor guardia civil retirado, le han impuesto una multa que hasta allí.

En Burgos ha sucedido este suceso tan *chic*, y no se encuentra otro caso buscado con un candil.

De un periódico local:

«Ayer llamaban la atención en la estación de Córdoba dos magníficos ejemplares de carneros de Ramboille, traídos por encargo de los Sres. Ybarra, por el rabadán de su dehesa.

Se dice que dichos carneros han costado una cantidad importante.»

En... lo que llamó la atención del gacetero no fué los carneros, sino la cantidad importante.

¡Y esos son otros carneros, amigo!

Porque en Sevilla hay carneros muy notables sin necesidad de que los traigan de Ramboille a cuatro pies.

Sino a dos... y con cuernos más largos.

Haga el favor el Sr. Urzaiz de retirar la circular que ha pasado a los delegados de Hacienda diciéndoles que cobren contribución a las órdenes monásticas que ejercen industrias... *La Monarquía* de Sevilla, periódico rico por su casa, no está conforme con esa medida.

Y además dice:

«Más útil que protestar contra la competencia de los conventos, sería combatir las ocultaciones y los fraudes y artificios del comercio de mala

fé, que tanto perjudican a los comerciantes honrados. Más conforme con el bien social sería dirigir estas campañas *contra los burdeles, los garitos y las tabernas en que se embrutece, corrompe y envenena la juventud*, y contra los cuales no vemos que digan ni hagan nada los que tan severos se muestran con las órdenes monásticas.»

*La Monarquía* de Sevilla protesta contra los garitos y las tabernas, sitios que ella—¡la buena señora!—no visita.

*La Monarquía* de Sevilla siempre está de rodillas ante el Señor del Gran Poder.

¡Ay, qué buena se ha vuelto desde poco tiempo a esta parte!

Señora: ¡tenga usted cuidado con Cermeño, ese moro Cislán que anda por ahí captando *Monarquías* pudibundas!...

*El Noticiero Sevillano* de hoy, perfectamente informado, dice en sus telegramas:

«El Emperador inglés monsieur Carrington visitó al Sr. Sagasta.»

¿Qué emperador es ese, por qué *monsieur* siendo inglés, y qué Inglaterra es esa que tiene emperador?...

La verdad es, amigo *Noticiero*, que no se pueden decir más disparates por cinco céntimos.

CARRASQUILLA.

## Monumentos que honran

Tenemos estatuas para todos los gustos, desde la de Sagasta hasta la de Cánovas, desde la proyectada de D. Alfonso XII y la de su famoso abuelo hasta las más ó menos auténticas de reyes y emperadores; desde el famoso guerrillero hasta el moderno general que proyectó unas reformas; pero, en cambio, estamos huérfanos por completo de verdaderos monumentos que recuerden episodios, medidas saludables, sucesos importantísimos de nuestra historia que no sean conquistas ó hechos de armas más ó menos gloriosos.

La libertad, amenazada por el primer Austria, que se llamó Carlos I de España, dió materia bastante para que se derramara sangre generosa, representada por las comunidades y por los pueblos en defensa del preciado derecho y de los intereses de los municipios españoles, base de nuestra nacionalidad y único baluarte que queda de las preciadas antiguas instituciones liberales.

Este sería un monumento digno de España y de la causa a que se consagra.

Otro monumento de oportunidad, de ocasión, indicado cual ninguno en los actuales momentos. En el siglo XVIII, un rey liberal y un ministro digno de aquél, que tenía el verdadero concepto de la libertad, decretaron y ejecutaron hábilmente por sus alcaldes y gobernadores, en un solo día, la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los dominios de España. Por suscripción nacional, en un punto donde se vea bien, donde se admire aquel acto en toda su grandeza, debemos, por suscripción popular, erigir un monumento que immortalice aquel gran suceso.

¿No les parece a nuestros colegas que ahora que el Estado proyecta la erección de una estatua en que se va a invertir un millón de pesetas al último rey de la casa de Borbón, el pueblo eleve un monumento a otro Borbón de su familia que tuvo el acierto y el valor de adelantarse a su época, realizando el hecho trascendental de librar a nuestros mayores, sus coetáneos, de la plaga jesuítica, a quien de nuevo tenemos en casa, dueña de vidas y haciendas?

Creemos que la idea se abrirá camino, y no excitamos a nadie, porque esperamos que todos nuestros colegas la acogerán con interés y con entusiasmo.

A.

## La Banda Infantil

Al pasar ayer por la calle Rioja nos causó gran extrañeza ver entrar en el acreditado establecimiento musical del Sr. Piazza un batallón de pequeños en perfecta formación y seriamente uniformados, que conducían instrumentos de más volumen que el de sus propios cuerpos.



Atraída nuestra curiosidad por aquel batallón de liliputienses, penetramos en la casa del Sr. Piazza, que nos recibió con el cariñoso afecto que en él es tan peculiar, y allí supimos lo siguiente:

Que por iniciativa del Sr. Campos, director de la escuela de la Macarena; del Sr. Marqués de Gandul, como maestrante visitador de aquel establecimiento de enseñanza, y del reputado profesor de música y composición, D. José Osuna, de entre los alumnos de aquella escuela de instrucción primaria se había formado una banda, que se había uniformado e instrumentado con las esplendideces de la Real Maestranza de Caballería y del Excmo. Ayuntamiento, requeridos en pertinaz demanda por los antes citados señores; y ayer puede decirse era el día de estreno, el señalado para recoger los aplausos merecidos de tanta abnegación y tanta constancia como la desarrollada en la creación de esa Banda Infantil, que empezó por ser una clase gratuita de solfeo dada por el Sr. Osuna a los pobres desheredados de la fortuna, y concluirá seguramente por ser una agrupación de artistas, de dignos y caballerosos ciudadanos, como sigan las huellas del maestro que la fortuna les ha deparado.

La Banda se compone de 42 alumnos instrumentistas y cornetas, y su uniforme consiste en pantalón negro, guerrera del mismo color con cuello y bocamangas grana, galoneadas de blanco, y gorra de plato con vivos de los colores citados, resultando el conjunto de muy buen gusto.

La presentación de los pequeñuelos es muy seria y conmovedora, y su labor en extremo selecta.

Ante público tan ilustrado y respetable como el que frecuenta la casa del Sr. Piazza oímos ejecutar, con interpretación notabilísima, la *Marcha real* española y las marchas *Pobre Carmen!*, *El Lamento*, *Dolores*, un pasacalle y una marcha titulada *Las Siete Palabras*, debida a la inspiración y buen gusto del maestro Osuna, director de la Banda.

La sesión musical terminó a las tres, entre las ovaciones unánimes del auditorio para los pequeños artistas, y las felicitaciones más sentidas y entusiastas para los progenitores del nuevo instituto musical, señores Marqués de Gandul, D. José Osuna y D. José M.<sup>a</sup> Campos, espíritus vivificadores de esa enseñanza musical, de donde esperamos ver salir en tiempo no lejano instrumentistas notables.

Nosotros hacemos extensiva nuestra felicitación a la Real Maestranza y al Excmo. Ayuntamiento, por el apoyo moral y material que han prestado a esa nueva institución musical, y les rogamos que no la abandonen de sus favores valiosos.

## ¡Adelante!

Cada día que transcurre deja una mancha negra más en la historia de la vieja aisada; el río de sangre y de lágrimas que alimenta la ambición desmedida de los imperiaistas, ha salido de su lecho; las olas féridas, al despeñarse con espantable estrépito de lo alto de la soberbia británica, han salpicado a los pueblos todos, produciendo en ellos el efecto de vergonzoso latigazo. Zaheridos en su fondo noble, la Humanidad se revuelve airada; cada hombre olvida su raza, su religión, su abuelo, su extirpe, y hermoso espectáculo, solo se acuerdan de que son hermanos en la circunstancia actual, y que *Cafu* vive aún.

En Inglaterra misma se ve de manera patente que la medida de las ambiciones rebosa y que el negro luto reina en todas las capas sociales, menos en la de los promovedores de esa campaña inicua.

Allí en el *Vell* cae cada día también un héroe, fecundizando con su generosa sangre la idea santa de la libertad, de la independencia.

Los jefes de las dos Repúblicas, los magistrados del *Volskrad*, pagan con sus personas y con las de sus hijos la deuda sagrada que deben a la Patria santa, mueren cual gladiadores radiantes, despreciando al vil adversario y sonriendo, al morir, a la patria amada.

Acaba de morir el hermano del general Botha en el campo de batalla; Felipe Botha se hallaba en medio de seis enemigos muertos de su propia mano; se fué al otro mundo bien acompañado. Así son todos los boers que mueren en el campo de batalla; mueren matando; la idea de la justicia de su causa les da una fuerza tal que, apesar de la superioridad numérica de sus enemigos, Europa ve con admiración y asombro que el pánico gana terreno en Inglaterra y que aún no han dicho los boers su última palabra.

Un pueblo cuyo jefe arroja al campo de operaciones a 37 hijos, nietos y yernos; un país cuyo jefe se transforma de presidente en guerrillero; un país cuyas mujeres alientan a sus esposos con el ejemplo; un pueblo cuyos hijos mueren con las armas en la mano a los doce años, un pueblo así no puede, no debe morir.

Maldición, baldón de vergüenza y de ignominia sería para la vieja Europa y para América si tal sucediera.

No sucederá, no.  
Muere un Botha, y nacen diez Dewet.  
¡Adelante!

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

## De actualidad

DE LA PENÍNSULA

En el Consejo anunciado para esta tarde se tratará del plan de reformas militares, de las impresiones que ha traído León y Castillo y otros asuntos diplomáticos y de la situación actual del partido fusionista.

Es probable que se trata de la dimisión de Pidal.

Los liberales censuran la pasividad de Morer en el asunto de las Congregaciones.

*El Liberal* comenta las entrevistas de Pidal con el Padre Martín, así como el rumor de que el Vaticano ha convenido que se hagan 20 millones de pesetas de economías en el presupuesto del clero de España.

Dúdalo, y añade que la hora es inoportuna para tratar con Roma por hallarse preparando el próximo Consistorio para elegir el sucesor del Papa.

Importa que los ministros respondan a los antecedentes respecto a las congregaciones.

*El País* publica un violento artículo titulado *Absolutismo de hecho*.

Los estudiantes han pedido la derogación de los exámenes por escrito, y que se les autorice a cursar y estudiar en la Universidad que les convenga.

Desde Zaragoza, Paraiso ha enviado una circular a los organismos de la Unión, respecto de elecciones.

Lucharán desligados de los partidos y sin transacciones con el Gobierno.

Excita a la lucha, y afirma que la Unión se atemperará a la conducta del Gobierno.

Continúa la huelga de los mineros de Peñarroya, sin inteligencia con los patronos.

Los obreros despidieron cariñosamente al gobernador.

En Berris y Villalonga ha habido un mítin catalanista con discursos y vivas a Cataluña.

Cantóse los *Segadores*, y pretendíase, por los autonomistas, acudir a la lucha electoral.

Dícese que Canalejas presentará su candidatura a diputado a Cortes por Madrid.

En Barcelona trátase de fusionar a numerosas sociedades en núcleo de 150,000 asociados.

En el ministerio de Estado se ha reunido la Junta de comercio de exportación, y estudió los medios de favorecer a los viajeros el envío por la Transatlántica de muestras a América, y creación de un Museo comercial en Madrid.

Amodovar propone fomentar la exportación.

En Igualada verificóse un mítin obrero, asistiendo 3,000.

Los representantes de varios puntos ofrecieron apoyo.

Abogóse por la huelga general.

Un artículo de *El Español* comenta el discurso de Costa sobre oligarquía y caciquismo. Apesar de que todos reniegan de éste, todos lo utilizan.

Urge las reformas de las leyes que impongan las reformas de las costumbres.

Quizás no desaparecerán las personalidades de los caciques, pero sí el caciquismo administrativo, saneando los orígenes parlamentarios.

Romanones estudia un proyecto de decreto sobre los derechos de exámenes que perciben los catedráticos.

Hay expectación por conocer las reformas de Weyler.

Es posible que en el Consejo de hoy ó mañana se acuerde la fecha de la disolución y convocatoria de Cortes.

*El Imparcial* publica hoy un artículo lamentando los aplazamientos de los asuntos públicos.

Hay comisiones que llevan cinco meses haciendo gestiones cerca del Gobierno, que solo se ocupa de elecciones.

### DEL EXTRANJERO

En Tientsín una supuesta partida de bandoleros ha acuchillado a toda una misión inglesa a catorce kilómetros de la población.

La prensa y la opinión en Portugal comenta que el clero secular apoye a las Congregaciones.

En Pekín se ha verificado una reunión de los representantes de Alemania, Francia, In-

glaterra y Japón, para tratar de los medios de que satisfaga China las indemnizaciones que ascienden a varios millones.

Los estudiantes detenidos en San Petersburgo han sido procesados.

En Lisboa la policía ha registrado varios conventos.

El gobierno portugués ha acordado la clausura del colegio de jesuitas de Oporto aplazándola algunos días a ruego del colegio.

En el Cabo ha habido doce nuevos casos de peste bubónica.

Los boers atacaron a un convoy haciendo tres muertos y cogiendo mucho ganado.

En San Petersburgo témesese que haya nuevos tumultos escolares y obreros.

Se han tomado precauciones.

En Nápoles trescientos estudiantes han protestado contra la excomunión de Tolstoi.

Roma: el presidente del Gobierno ha declarado que Italia recuerda que Francia la ayudó en las batallas.

En la demostración naval de Tolón revelábase las simpatías mutuas.

Dícese que las Obras Pías filipinas ha pedido que el Gobierno español continúe en el protectorado.

El Gobierno ha comunicado instrucciones al cónsul en Manila para que lo gestione. Créese que los yanquis lo negarán.

La Cámara francesa, con aplausos de la izquierda, aprobó dos artículos del proyecto de asociaciones.

En Oporto se ha cerrado un convento y en breve lo harán otros.

En Lisboa se hace información gubernativa sobre el resultado de las casas religiosas de extranjeros de ambos sexos.

## La ganzúa del Estrecho

Muerto Pepe Navarrete, mi paisano y amigo, puedo, sin riesgo de que nadie me llame al orden—que es para mi desordenado espíritu seria amenaza—usar la frase y falsearla a mi antojo.

No habrá con ello daño para nadie, y acaso, acaso, podrán deducir los que leyeren y meditaren algún provecho; y así tanto da que Gibraltar, en manos ó en garras de ingleses, sea llave ó sea ganzúa con la que puede forzarse la entrada del Mediterráneo.

Es el caso que en España nada hay tan ocioso como el patriotismo, nada tan desocupado; no le falta buena voluntad al pobre, y de este modo anda siempre buscando en qué trabajar y gastar su tiempo, teniendo tan mala mano, que cuanto toca rompe y estropea.

Desorientado y a ciegas, está siempre buscando ideales y empresas nuevas, y pone en ellas toda su alma y sus afanes todos, y a la postre sale con las manos en la cabeza, cuando no con la cabeza rota y sangrando.

Un periodista inglés declárame hace pocos días que la grandeza de su patria conocíase, más que en otra cosa alguna, precisamente en que allí *patria* y *patriotismo* son palabras de muy escaso uso.

En sus más grandes crisis, Inglaterra habla, discute y perora de ciencia militar, de intereses económicos, de programas políticos, de hombres y sucesos, y cuando se le acaban los argumentos, entona un himno nacional pidiendo a Dios que conserve a la reina ó al rey....

Claro es que todas estas cosas son la patria —y no aquella otra poetizada por Castelar—pero no se la nombra, como si la patria fuese algo ideal tan grande, que inspira aquel mismo respeto que obliga al hombre verdaderamente religioso a no manchar en sus labios el nombre de Dios.

La guerra del Transvaal hace que en Inglaterra todo el mundo hable de minas, de carbón, de víveres, del dinero que cuesta y produce y producirá la contienda.... Ni en los discursos del Parlamento, ni en los artículos de los periódicos, ni en las conversaciones populares se invoca a la patria como razón y justificante de la conducta de nadie. Y es que Inglaterra tiene la patria en las manos, y así la ha hecho grande. Y España tiene la patria en la boca, y así la ha encanallado y envilecido.

Por patriotismo dicen los carlistas que son carlistas, y republicanos los republicanos. Por patriotismo—y no por la *perra chica* callejera—se publican en España los periódicos.

La palabra *patria* es el gran argumento del

orador de la comisión y del que sustenta un *particular*; es el admirable final de párrafo que maravilla a sus lectores el compañero de redacción encargado del artículo de fondo, es todo un programa convincente para el aspirante a concejal ó diputado; y así, de escalón en escalón, llega la manoseada palabra a la plaza de los anuncios, donde hace poco el patriota servía para enaltecer un elixir dentrífico.

Más patriota, en verdad, que todos éstos me ha parecido siempre aquel borracho, que lo era—al menos él lo decía—por proteger la producción nacional.

La soberbia de Cánovas, la rabiosa intranquilidad de los españoles que en Cuba y Filipinas habían llegado a creer que las conocimientos geológicas que engendraron aquellas islas produjeron solamente para que ellos se las comieran, parecían patriotismo al pueblo imbecil, que enviaba lo más fuerte y granado de la juventud a la muerte, entonando *La marcha de Cádiz*. Y las guerras civiles y las discordias políticas, y todo nuestro vivir desquiciado, era patriotismo.... Así nos ha salido ello.

\*\*\*

Y ahora, cuando lo de Gibraltar había pasado de moda; cuando las generaciones nuevas no indignaban porque la zarpa inglesa tuviese ahorradas sus uñas en el territorio peninsular, un periodista lanza un grito de triunfo, porque resulta que, gracias a los adelantos de la balística y la artillería, y no a labor nuestra Gibraltar no es fortaleza inexpugnable, sino montaña de guardarropía que nos merendamos bonitamente el día que se nos antoje.

Y la manía patrioter, que parecía dormida, comienza a resurgir, y no hay círculo político ni corrillo de madres donde no se hable ya de la gloriosa toma de Gibraltar por los españoles. (Un historiador ha observado que todo lo que nosotros hemos tomado en el transcurso de cuatro siglos lo hemos tomado gloriosamente.)

Yo no entiendo jota de ciencia militar. Sería verdad que los cañones españoles, puestos en este y en estotro sitio, harán tal y tal daño a la plaza de Gibraltar, que para las más de las gentes sería ya cosa nuestra si Sagasta y Morera quisieran; será verdad que nuestros cañones podrán hacer tantos disparos y tantos blancos, pero.... ¡al tiempo! Ya verán ustedes como los hacen!

DIONISIO PEREZ.

## Noticias locales

MEDIDAS DE PREVISIÓN

En pocos días se han verificado en Sevilla porción de timos y robos de alguna importancia. El último fué de 14,000 pesetas, y la víctima fué el forastero que había llegado a nuestra capital con objeto de pasar en ella una temporada.

Todos los años por esta época acuden a Sevilla multitud de rateros para ejercer su *industria*. La afluencia de forasteros que llegan a presenciar los festejos les favorece y bueno será que la policía sevillana ejerza medidas de previsión para evitar hechos tan escandalosos como los acaecidos en los últimos días.

El Sr. Solano—que no dudamos estar animado de los mejores deseos y en el que reconocemos condiciones plausibles—debe preocuparse de este asunto y organizar contra esos visitantes una batida en regla.

Y no estaría tampoco demás que nuestra primera autoridad civil solicitara del señor Aguilera el envío de cuatro ó seis policías madrileños, conocedores de la gente maleante que acostumbra a *hacer las fiestas*. Dichos policías, destinados al servicio de inspección durante la llegada de los trenes, prestarían indudablemente algunos de importancia.

Asunto es este que bien merece—para tranquilidad de propios y extraños—se le preste atención por parte de nuestras autoridades. Las lamentaciones tardías, cuando los hechos ya cedan, de nada sirven. Hay que ejercer medidas preventivas al objeto de que aquéllos no sucedan.

Por nuestra parte, cumplimos la misión dando la voz de alarma y solicitando de la policía gran vigilancia cerca de esos *touristas* aficionados a la propiedad ajena.

«ELECTRA»

La importante revista que lleva este título ha publicado un segundo número, mejor, si cabe, que el primero.

A continuación copiamos el sumario: La cuestión obrera, por Timoteo Orbe. Por si acaso (cuento), por Silverio Lanza. Tarde del trópico, por Ruben Darío. Los dioses y los hombres: La muerte de los dioses por Ramiro Maeztu.—París, por Enrique Gómez Carrillo.—El ave inmortal, por Salvador Ruíz.—Beatriz (novela), por Ramón del Valle Inclán.—Los poetas de hoy: Besos de oro, por Juan R. Jiménez.—Ideas actuales, por José María Llanas Aguilaniedo.—Felipe IV, por Manuel Machado.—Cuatro palabras sobre la ópera española, por Pedro Corominas.—Un domingo en Toledo, por Pío Baroja.—Carta de Portugal: Las casas de Dios, por Silvio Rebello.—La política por Roberto Castrovido.—Mística, por Francisco